

LOS LIBROS

Guillermo A. Bavera. 2014.
www.produccion-animal.com.ar

[Volver a: Comunicaciones](#)

EL PRIMER LIBRO

En 1978, con mis colaboradores de la Cátedra, comenzamos la redacción del libro “Aguas y Aguadas” en base fundamentalmente a la experiencia a campo sobre el tema y a una búsqueda bibliográfica en ese entonces muy dispersa y sobre temas puntuales. No existía un trabajo que comprendiera toda la problemática del agua de bebida para bovinos.

En el año 2004, al cumplirse el centenario de la fundación que encabezó el entonces Presidente de la Nación General Julio Argentino Roca, de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, fui invitado, por la actual Facultad de Veterinaria, junto con el Dr. Ricardo Sager, amigo e investigador en ese entonces del INTA de San Luis, a dar sendas conferencia sobre el agua de bebida para ganado y las aguadas. Cuando Sager comenzó su exposición, refiriéndose a mi persona me sorprendió al manifestar que “había sido un pionero en el tema”, hecho del que hasta ese momento no había tomado conciencia, pero analizando su dicho, posiblemente tenía razón. El libro “Aguas y Aguadas” marcó un hito en la cuestión.

Esa primera edición de Aguas y Aguadas fue escrita íntegramente en una máquina de escribir Olivetti semi-portátil de mi propiedad, ya que en la Cátedra aún no teníamos una computadora. Hoy en día es difícil imaginar la dificultad en un escrito para cambiar una palabra o agregar un párrafo. A veces recortábamos la hoja y pegábamos el párrafo agregado y otras veces había que teclear hojas enteras nuevamente.

Para los dibujos contraté un dibujante. Le entregábamos un esquema de lo que queríamos que dibujara, luego debíamos revisar ese primer dibujo e indicarle las correcciones necesarias para que reflejara lo que deseábamos. En algunos casos este paso debía repetirse más de una vez.

Otro problema fueron las fotos, ya que la editorial las pedía en blanco y negro con revelado opaco, y en general las teníamos brillosas. Fue necesario buscar los negativos y hacerlas revelar nuevamente en opaco. Algunas imágenes las teníamos en diapositivas en color, por lo que teníamos que llevarlas a una casa de fotografías para que las pasara a blanco y negro y revelara en opaco.

Se firmó un contrato con la editorial Hemisferio Sur S.A. en Buenos Aires y le enviamos texto, fotos y dibujos. La editorial tipeó y compaginó todo y meses después nos envió la llamada “prueba de galera”, es decir, una impresión provisoria del libro para que lo leyéramos e hiciéramos las correcciones necesarias, que fueron varias.

Se editaron en 1979 tres mil ejemplares, número necesario para disminuir los costos por libro. Recordemos que en ese entonces Argentina tenía una industria editorial exportadora. Es así que se vendieron también en varios países, como Uruguay y México. Pero de todos modos, llevó varios años agotar la edición. No es una novela bestseller, es un libro técnico, que lo adquieren solo quienes necesitan consultarlo o estudiarlo.

Con esta breve narración quedan claro las dificultades, el trabajo y el tiempo que llevaba redactar y editar un libro en esa época y también lo acertado del dicho de que cuando un libro técnico salía a la venta, ya tenía un atraso de por lo menos dos años.

EL SEGUNDO LIBRO

En 1986 con uno de mis colaboradores encaramos la redacción de otro libro sobre un tema en que estábamos trabajando a campo en investigación en la Facultad. Además, en esos años, con un socio tenía una industria de subproductos ganaderos en Coronel Moldes, produciendo sebo industrial, harina de carne principalmente equina 40/45 % de proteínas y harina de hueso digestada de excelente calidad, blanca y sin olor, al 50 % con sal. La investigación en la Facultad y la producción y comercialización de estos subproductos me llevó a estudiar a fondo su empleo en producción bovina. Así surgió el libro “Suplementación mineral del bovino”.

Seguíamos sin computadoras en los cubículos de las Cátedras de la Facultad, por lo que con la experiencia de escribir un libro con una máquina de escribir, decidí encarar el problema en forma particular. Comprar una PC compatible en esos años era algo imposible por el elevado precio que tenían.

Habían salido las máquinas de escribir con memoria, donde uno escribía un párrafo y luego de revisarlo la máquina recién lo pasaba al papel. Tuve la duda de si era lo más conveniente, pero finalmente descarté esta opción. Estas máquinas duraron poco tiempo en el mercado, pues fueron superadas rápidamente por las computadoras.

Lo más simple que se puede hacer con una computadora es procesamiento de textos, que es lo que necesitábamos. Es así que fui a la única casa que en ese entonces vendía computadoras en Río Cuarto, donde me atendió el propietario al que le manifesté:

- Necesito hacer procesamiento de textos.

A lo que me contestó:

- ¿Qué cosa?

Era la época de la Commodore, pequeña computadora empleada para juegos, hoy en día muy simples, que venían en casetes de cinta, y era para lo único que servía.

Finalmente me decidí por una SVI, pequeña computadora algo superior a la Commodore, que empleaba disquetes de 3,5 donde almacenaba lo escrito, y una impresora de puntos que debía setear cada vez que cambiaba uno de los dos tipos de letras que tenía. El programa que empleaba era el Word Star Versión 1. Las tablas las debía armar con guiones y signos de admiración. Desde la perspectiva actual, todo muy rudimentario, pero era un adelanto tremendo con respecto a la máquina de escribir.

En 1987 enviamos el original a la editorial, que evidentemente era el primero que les llegaba bien diagramado y ordenado, al punto que solo redujeron un poco el tamaño de la página para que los puntos de la impresora estuvieran más juntos y así lo imprimieron.

UN LIBRO EN 2009

Con PC y notebook en la Cátedra y PC, escáner para texto, fotos, dibujos y diapositivas, impresora láser, CD, DVD, pendrive e internet en mi domicilio, el relato anterior parece de la prehistoria.

Redactado el nuevo libro o la nueva edición de uno anterior, escaneadas fotos y dibujos y distribuidos en el lugar que corresponde y terminada tapa, contratapa y lomo, tramito y obtengo el ISBN, entro en internet en el sitio de mi actual imprenta, coloco los datos del libro y obtengo el presupuesto por 100 o 200 ejemplares. Giro el importe y envío el CD con el libro y en unos 10 días tengo en Río Cuarto los libros impresos.

Los actuales sistemas de impresión de libros permiten que sea económico realizar tiradas reducidas, y por lo tanto, una vez agotado, actualizarlo e imprimir una nueva edición.

UNA ANÉCDOTA

En 1987 la editorial Hemisferio Sur envía a mi domicilio una caja conteniendo unos treinta libros recién impresos de "Suplementación mineral del bovino". Durante el almuerzo familiar, la conversación giró en torno a ese envío. En un momento, nuestro hijo menor Patricio Armando, en ese entonces de seis años, pregunta:

- Papá, ¿cuántos libros escribiste?

Le contesto:

- Dos.

Y sigue la conversación sobre otros temas, hasta que después de un rato, evidentemente de razonamiento, Patricio dice:

- ¡Cómo dos, si en esa caja hay un montón!

Y a explicarle que todos eran iguales, copias de uno de los dos que había escrito hasta ese momento.

OTRA ANÉCDOTA

En diciembre de 2014 nuestro hijo mayor Federico Guillermo, en ese momento de 45 años, entra a la piecita del fondo del patio acompañado por su sobrina y nieta nuestra, María Paz, en ese entonces de 8 años, quien ve una valijita colorada y pregunta que hay adentro. Federico le contesta que es una máquina de escribir. Y María Paz, acostumbrada a las notebook y PC, nunca había visto una máquina de escribir, dice:

- ¿Una máquina de escribir? A ver como es.

Y en la mesa del patio abrió el estuche y apareció la semiportátil Olivetti. Para completarla mi esposa le dice:

- En esa máquina escribió tu abuelo su primer libro.

Enseguida María Paz buscó papel, lo colocó en la máquina y entusiasmada con tantos botones y palanquitas desconocidas, comenzó a teclear, hasta que en un momento, acostumbrada a las computadoras, dijo:

- ¡No encuentro como se borra!

Se la llevó de regalo a su casa. Días después le conseguí una cinta nueva, de las pocas que aún existen en las librerías, ya que la que tenía estaba reseca. Realmente llamó la atención el entusiasmo por un aparato que cayó en total desuso, pero que era una novedad para ella por ser la primera vez que veía una.

ASOCIACIÓN MUTUAL ISRAELITA ARGENTINA (AMIA)

El 18 de julio de 1994 estaba en con mi esposa Martha en Buenos Aires. Parábamos en el departamento de mi tía, María Julia Bavera, viuda del abogado y jurisconsulto Leonardo Colombo, en la calle Larrea, a unas 4 cuadras de la AMIA.

A las 10 hs de ese día había combinado en concurrir a la editorial Hemisferio Sur, en la calle Pasteur, a media cuadra de la AMIA. Me quedé dormido. Estaba en el baño afeitándome cuando sentí un estruendo. Mientras me vestía comenzamos a escuchar sirenas policiales, de ambulancias y de bomberos.

A las 9:53 una camioneta Renault Trafic blanca cargada con explosivos se estrelló contra el edificio de la AMIA matando a 85 personas, hiriendo a 300 más, y destruyendo el edificio por completo. En el atentado murieron 67 personas dentro de la AMIA y otras 18 que estaban caminando en la vereda o se encontraban en edificios aledaños. Fue el mayor ataque terrorista de la historia argentina.

La editorial Hemisferio Sur, por la onda expansiva sufrió la rotura de los vidrios del frente y rajaduras en una de sus paredes. Si no fuera que Dios quiso que me quede dormido, mi esposa y yo podríamos haber sido unas víctimas más del ataque terrorista.

[Volver a: Comunicaciones](#)